

Thomas Piketty, *Capital in the Twenty-First Century*, trad. Arthur Goldhammer (Cambridge, Mass: The Belknap Press of Harvard University Press, 2014).

RESEÑA

LAS CARENCIAS DE PIKETTY

Claudio Sapelli

Pontificia Universidad Católica de Chile

1. INTRODUCCIÓN

Este es un libro importante, independientemente de si uno está o no de acuerdo con él. Y yo, como se verá más abajo, estoy principalmente en desacuerdo. ¿Por qué es importante? Porque tiene el potencial de transformarse en un libro muy influyente, justamente por el enorme interés que ha causado, y por proveer el consecuente apoyo a determinadas políticas públicas. Por ejemplo, cabe preguntarse hasta qué punto este libro —o la literatura en torno al libro— habrá influido para determinar la fuerza con que la Nueva Mayoría ha decidido reformar el FUT y atacar las fuentes de elusión, a toda costa, en la reciente reforma tributaria del año 2014.

Siendo un libro de setecientas páginas, abre muchos frentes y uno no puede más que tocar algunos. Creo que hay tres preguntas claves que una revisión de este libro debiera considerar, y voy a aclarar desde ya cuáles de esas contestaré en detalle y cuáles no. Las tres preguntas son:

1) ¿Está bien la identificación del fenómeno analizado? O sea, ¿hay una creciente concentración de ingreso y de riqueza?

2) ¿Está bien diagnosticado el mecanismo que lleva a dicho fenómeno? O sea, ¿el mecanismo que propone Piketty (r mayor que g) está en el centro del fenómeno analizado?

CLAUDIO SAPELLI (Montevideo, 1956). PhD en economía por la Universidad de Chicago. Profesor titular de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Email: csapelli@uc.cl

3) ¿Está bien la política pública recomendada? O sea, ¿resuelve el problema diagnosticado con el menor costo?

Adelanto que mi respuesta a estas preguntas es, respectiva y básicamente: sí, no y no; y también adelanto que en esta revisión me voy a centrar en la segunda pregunta, respecto de la cual, después de un breve análisis del mecanismo propuesto por Piketty, resumiré lo que yo creo es el aporte de la ciencia económica que está detrás de la concentración de ingresos de los países desarrollados en las últimas décadas. Todo esto sin dejar de mencionar que el fenómeno identificado por Piketty lo es en países desarrollados, mientras que otros, como Chile, han tenido mejoras en la distribución del ingreso en los últimos años. En el caso de Chile, estas mejoras ocurren en el Gini global (en la última década) y en el Gini por generaciones (desde hace varias décadas).

Como considero que el aporte del libro está centralmente en la primera pregunta, concluyo que el valor agregado del libro de Piketty, por encima de sus trabajos publicados, es pequeño. Creo que en términos de guiar la política pública se equivoca, tanto en el foco como en la interpretación. En este comentario trataré de fundamentar brevemente esta apreciación y trataré también dar líneas respecto de cómo se debiera abordar el tema, con algún énfasis en Chile.

2. PIKETTY Y LA ECONOMÍA

En parte, el problema que tengo con el libro de Piketty es el que han tenido muchos economistas que han leído y hecho comentarios sobre el mismo (Summers, Feldstein, Levine, Sala-i-Martin, Ray, Krusell y Smith, Furman, Cowen, Acemoglu y Robinson, y Rognlie, entre otros). O sea, que la interpretación de los hechos que hace Piketty, su diagnóstico del mecanismo que lleva a la concentración del ingreso y la riqueza, no se condice con la evidencia empírica, y tampoco con la teoría económica aceptada, en la cual no creo sea necesario ir más allá de aquella teoría económica contenida en los textos introductorios de economía. Es cierto que la teoría económica contenida en los libros introductorios, y su utilidad para analizar la realidad, es objeto de discusión, pero en este caso se ve acompañada de una carencia de base, ya que el mecanismo postulado no se asienta en la evidencia.

Dicho esto, hay que destacar que, en algún sentido, este libro nos lleva a discusiones “grandes” y eso para algunos es bueno. Como por ejemplo, ¿quién tenía razón: Adam Smith o Marx? En el libro Piketty habla de Kuznets versus Marx, pero creo más apropiado enmarcar la discusión de esta manera. Piketty parece afirmar que Marx es quien tiene razón. Nos dice que, aunque Marx no tenía correctamente identificado el mecanismo, el capitalismo sí siembra la semilla de su autodestrucción. O sea, es un sistema esencialmente inestable. Pero, en buena parte, toda la economía moderna se basa en los *insights* de Adam Smith. Y descartarlos de plano para interpretar un fenómeno en particular no suena como una avenida que respete los principios de la navaja de Ockham; o sea, de encontrar la explicación más simple, que además contribuya a entender otra serie de fenómenos. Al alejarse del criterio metodológico de navaja de Ockham, se corren riesgos. ¿Por qué? Porque las afirmaciones de Piketty cuestionan muchos desarrollos teóricos, por lo que sus consecuencias van mucho más allá del fenómeno que él quiere estudiar. Por ejemplo, la noción de equilibrio. En algún sentido, uno podría decir que la noción de equilibrio es central a la economía moderna. Sin embargo, Piketty descarta todos los mecanismos que llevan a un sistema de nuevo al equilibrio, muchos de ellos sin siquiera mencionarlos. Entonces, o los economistas tenemos razón y existen fuerzas de primer orden que hacen que los mercados tiendan al equilibrio, o no existen. O Adam Smith tenía razón y hay fuerzas (que él llamó la “mano invisible”) que son como la marea y el viento y que uno sólo ignora su riesgo, o no las hay. Es tanto lo que está en juego que el diagnóstico del libro merece discutirse. No es por casualidad que economistas de todo el espectro político se han tropezado unos con otros para mostrar las deficiencias de este libro.

A su vez, es un libro importante porque, si tiene razón, haremos una cosa en términos de política pública, y si no la tiene, haremos una cosa dramáticamente diferente. Y es un libro importante para Chile porque, como mencionaba, en mi opinión éste ya ha influenciado la política económica recomendada por los principales economistas de la Nueva Mayoría.

Por ello es que la discusión es apasionada, y muchos se congratulan de que se haya abierto, especialmente aquellos que por múltiples razones no encuentran que la economía provea de un instrumental útil para analizar la realidad. No es raro: Piketty, en su libro, los apoya.

3. PIKETTY Y LA LITERATURA

Ahora que he argumentado por qué creo que el libro es importante, déjenme contarles cuál fue la impresión que tuve al comenzar a leerlo. Fue una gran desilusión. Esperaba mucho del libro de Piketty, ya que trata un tema en el que he trabajado desde hace muchos años —el de la desigualdad— y proviene de un hombre que ha hecho mucho para que entendamos las tendencias de nuestro tiempo. Además, las revisiones del libro hablaban de lo grato que era que un economista fuera capaz de citar a Austen o Balzac. Sonaba muy atractivo ver cómo dicha erudición era puesta al servicio de discutir eventos económicos de primera importancia.

Sin embargo, al partir encontré que su uso de la literatura no era para ilustrar cosas que se ven en los datos y, con ello, hacernos más cercanos sus *papers* académicos, sino que para apoyar la tesis principal en el libro. Piketty invoca a los autores como testigos de su época, en este caso respecto de la importancia de la herencia como mecanismo de transmisión de la riqueza. El uso de novelas de ficción como ilustraciones de lo que era “normal” en su época es extraño y poco científico. ¿Qué pasó en el siglo XIX? Veamos, por ejemplo, qué dice Dickens. Pero entre historiadores hay una discusión respecto de cómo interpretar lo ilustrado en los libros de Dickens. Por ejemplo, se discute si lo que él describe nos habla de cómo la revolución industrial sometió a un grupo importante de personas o, por el contrario, le abrió oportunidades a una generación que de otra manera hubiera apenas sobrevivido en el sector rural de Inglaterra. Dickens fue testigo de algo que lo acongojó, pero no por ello fue capaz de ponerlo en contexto, ni de darse cuenta cuál era el contrafactual.

A partir de allí, no me fue para nada fácil avanzar en la lectura de Piketty. Casi en cada página encontraba algo que encontraba insatisfactorio, respecto de lo cual discrepaba. Es cierto que, por otro lado, casi cada página me llevaba a pensar, lo que es bueno, pero esto da una idea de la dimensión de mis discrepancias y de mi imposibilidad de transmitir las completamente en un breve espacio.

Si parte de la tarea de un revisor es aconsejar al lector respecto de leer o no leer el libro, mi consejo es no hacerlo. Es mucho más entretenido —y uno aprende mucho más— leyendo las críticas al libro.

4. LA TESIS PRINCIPAL DEL LIBRO

Según Piketty, la revolución industrial da lugar a una tendencia que es sólo quebrada en el siglo XX por las dos guerras mundiales y la gran depresión. Aquello que observaron Austen y Balzac ha sido la regla salvo por un “veranillo”, producto de las peores tragedias de la historia moderna.

La economía, de acuerdo con Piketty, ha oscilado entre los apocalípticos (Marx) y los de cuentos de hadas (Kuznets o Smith). ¿Adam Smith, un cuento de hadas? Esto habla montones de su visión de la economía moderna. Además, si bien posa de colocarse en terreno intermedio, logra distanciarse sólo un pelo de Marx. Es cierto que el mecanismo con el que explica por qué el capitalismo es inherentemente inestable es diferente, pero su incapacidad de ver los fenómenos que llevarán el sistema al equilibrio es idéntica. Al final, lo que Piketty nos dice es que la tendencia al equilibrio de los mercados es un cuento de hadas. Nos dice: “Furthermore, there is no natural, spontaneous process to prevent destabilizing, inegalitarian forces from prevailing permanently”¹ (Piketty 2014, 21). Como veremos, que ello sea así implica que fallan los mecanismos equilibradores que un economista moderno postularía.

Piketty postula que como la tasa de interés, o el retorno al capital (r), es mayor que la tasa de crecimiento (g), el ingreso y la riqueza se irán concentrando *ad infinitum*. Lo curioso es que la teoría económica nos dice que “ r mayor que g ” es un resultado posible en múltiples situaciones (o sea, no es raro) y que, además, es eficiente (o sea, es bueno que suceda). Uno podría pensar que hay una contradicción entre llamar al resultado eficiente y constatar que lleva a la concentración del ingreso, pero no la hay. No la hay porque “ r mayor que g ” no lleva *necesariamente* a una concentración del ingreso. El tema central es que el “ r mayor que g ” no es más que una estrategia de *marketing* de Piketty ya que en su argumento no es la razón central que lleva a la concentración de ingresos. Y no lo es porque “ r mayor que g ” no es la causa de que se acumulen ingresos y la riqueza en forma desequilibrante. El resultado “ r mayor que g ” también es compatible con evoluciones totalmente di-

¹ Lo que en castellano sería: “No existe un proceso natural, espontáneo, que prevenga que fuerzas desestabilizantes antiigualitarias prevalezcan en forma permanente”.

ferentes de la distribución del ingreso. Los supuestos de Piketty respecto a las tasas de ahorro y las herencias cumplen en realidad el rol central de su argumento, a pesar de que de éste no lo reconoce.

Como dijimos antes, Piketty niega los mecanismos equilibradores de la economía. Su afirmación no reside en que haya demostrado que esos mecanismos no existen, sino que postula que ellos no existen. ¿Cuáles son tales mecanismos? Hay al menos dos muy claros. Por ejemplo, Piketty afirma que los retornos al capital permanecerán altos por siempre y que la acumulación de capital no los disminuirá. Un primer mecanismo equilibrador nos indica que a mayor oferta de capital, menor será el retorno. Él postula que no funcionará. Un segundo mecanismo equilibrador está en que la acumulación de capital aumentará los salarios, ya que al haber más capital por trabajador éste aumenta su productividad y, en consecuencia, su remuneración. Piketty nuevamente postula que esto puede pasar sin un importante aumento en los salarios.

O sea, el mecanismo que Piketty postula como la causa central de la concentración de la riqueza consiste en un proceso de acumulación continua de capital que no afectaría ni al retorno al capital ni a los salarios. Todas las fuerzas que llevarían a este sistema al equilibrio, e impedirían el futuro que predice Piketty, son ignoradas o denegadas por él.

En los modelos que se enseñan tradicionalmente en macroeconomía, si se diera un aumento del capital, esto llevaría a disminuir la tasa de retorno al capital (éste es ahora menos escaso y su remuneración cae). Al mismo tiempo, aumentaría la productividad del trabajo (hay más capital por trabajador) y consecuentemente su demanda y su remuneración, es decir, los salarios (los trabajadores son ahora relativamente más escasos y su productividad es mayor). O sea, la acumulación de capital lleva a una menor rentabilidad del capital y una mayor remuneración al salario, una fuerza equilibradora, que impide la concentración de ingresos.

La tasa de retorno al capital permanecería constante sólo en el caso de que no hubiera retornos decrecientes al capital, sino que retornos constantes al capital. Tradicionalmente, la ley de los rendimientos decrecientes es de lo primero que se les enseña a los alumnos de economía, por lo cual uno supondría que el peso de la prueba está en aquellos que postulan algo diferente. La pregunta obviamente es empírica. ¿Observamos que los retornos al capital no cumplen con la ley de los rendimientos decrecientes? Si los retornos al capital no son decrecientes,

¿cuál es la evidencia? Piketty no la provee, sino que más bien especula al respecto.

A su vez, al aumentar la dotación de capital debiera aumentar la productividad del trabajo y, por consiguiente, los salarios. O sea, un aumento exógeno del capital disminuye la remuneración del capital y aumenta la del trabajo. Alternativamente, si la remuneración del capital es alta, ello debiera aumentar la demanda por trabajo y los salarios. ¿Cuándo uno podría esperar que no fuera así? Ésta es una pregunta para los estudios de función de producción a nivel agregado y, al final, la respuesta tiene que ver con la elasticidad de sustitución entre capital y trabajo. Acá, Piketty está postulando una bajísima elasticidad de sustitución que, como dicen, entre otros Summers (2014a), no se observa en las estimaciones empíricas.

5. PIKETTY Y LA BOLA DE CRISTAL

Vaticinar una tasa de retorno alta para el capital en el futuro entra en el terreno de las predicciones macro, que compite con tantos otros oráculos. Y en ese terreno se han escuchado recientemente buenos argumentos de por qué Piketty está equivocado, argumentos que hablan de que las tasas de retorno al capital permanecerán muy bajas en el futuro. Importantes economistas sostienen, de hecho, que estamos a las puertas de una larga época de retornos bajos al capital.

Existe, por ejemplo, la tesis del “estancamiento secular”, de Lawrence Summers (2014b). La preocupación de Summers es que, en la actual coyuntura macroeconómica, no seremos capaces de fijar una tasa de interés suficientemente baja que equilibre ahorro e inversión, porque hay mucho ahorro y muy pocas oportunidades de inversión, y necesitamos una tasa de interés suficientemente negativa para que no haya exceso de ahorro. La tasa de interés nominal es hoy lo más baja que puede ser (casi cero) y la real es negativa, pero no lo suficiente a su juicio. Summers, para explicar por qué estamos enfrentados a este dilema, se pregunta si una cara del cambio tecnológico reciente (el que discutiremos más adelante) no sería que el nuevo crecimiento es “sin inversión” (o con mucho menos inversión). En otras palabras, se cuestiona si como consecuencia del cambio tecnológico no habrá una caída en la demanda del capital tradicional, lo que es casi lo opuesto a lo que argumenta Piketty.

Por otro lado, me resta argumentar por qué afirmo que “ r mayor que g ” no es el mecanismo central de la tesis de Piketty, pese a que el economista francés insista en ello. Para partir, conviene subrayar que este planteamiento ha sido el más criticado en las revisiones de su trabajo. Yo no haré acá más que un breve resumen. Para los interesados, recomiendo la lectura de Krusell y Smith (2014) y Ray (2014).

Piketty postula un alto retorno al capital y que los capitalistas no consumen casi nada de sus ingresos del capital, por lo tanto el *stock* de capital crece y crece, a la tasa r . Como esa tasa es mayor al crecimiento del PIB (g), entonces los capitalistas concentrarán cada vez más un porcentaje mayor del ingreso. Por otro lado, postula que los trabajadores consumen casi todo su ingreso y, por lo tanto, no pueden tener capital ni acceder a esos premios. Todo se centra entonces en que las tasas de ahorro sean dramáticamente diferentes. Esto es lo fundamental del argumento de Piketty.

¿Cuál es la relación entre el cambio en la desigualdad y el hecho de que r sea mayor que g ? Lo notable es que no hay relación. La relación que encuentra Piketty es producto de un supuesto según el cual las personas ahorran más (en el extremo, todo) de su ingreso del capital que de su ingreso del trabajo (del que ahorrarían poco y nada). O sea, esto nos retrotrae a una vieja discusión entre keynesianos y neoclásicos respecto de la teoría del consumo (y del ahorro). Keynes postuló que la tasa de ahorro era más alta para los más ricos y Friedman, que era proporcional (o sea, igual). Esto no quiere decir que un rico no ahorre más, sino que proporcionalmente consume lo mismo que un pobre. Esto, eso sí, es respecto de su ingreso permanente; es decir, del ingreso promedio a lo largo de la vida, y no del ingreso corriente de un año en particular. Una tasa proporcional de ahorro del ingreso permanente puede dar lugar a ahorro o desahorro respecto del ingreso corriente a lo largo de la vida, tanto de pobres como de ricos.

En pocas palabras, la predicción conforme a la cual la riqueza se concentrará *ad infinitum* conjuga las condiciones de un alto r , la no aparición de ninguno de los mecanismos reguladores automáticos que tiene la economía y el postulado tradicional del keynesianismo respecto del ahorro. Marx al menos aceptaba que más oferta produce una caída en el precio, o sea, que habría una caída en la tasa de ganancia del capital.

6. OTROS PUNTOS IMPORTANTES

En este breve punteo, mencionaré otras críticas que me parecen importantes.

- Por un lado, Piketty estaría explicando un fenómeno inexistente. Jason Furman (2014) muestra que el aumento en la desigualdad en Estados Unidos no tiene que ver con un movimiento desde los ingresos laborales a los ingresos del capital. Más bien, es un cambio al interior de los ingresos laborales. Y este tema sí tiene una literatura importante, con mucha evidencia empírica. Como a mi juicio éste sí es el camino para entender lo que ha pasado en las últimas décadas con la distribución del ingreso en los países desarrollados, resumiré brevemente esta literatura más adelante.

- Piketty tampoco tiene correctamente identificado el mecanismo de acumulación de riqueza. El crecimiento en riqueza observado es todo del sector vivienda y, por lo tanto, el mecanismo propuesto por Piketty nada tiene que ver con ese proceso. En vivienda, normalmente, todo el retorno es consumido (y no ahorrado en cien por ciento como postula Piketty), esto porque las personas ocupan sus casas y consumen el flujo de renta que podría generar.

- Xavier Sala-i-Martin (2014), junto con otros, nos recuerda que r mayor que g es eficiente, y que g mayor que r es ineficiente, y, por lo tanto, que se dé el primer escenario no debiera ser una sorpresa. A su vez, nos ilustra que r mayor que g puede estar asociado a importantes herencias, a pequeñas herencias o a cero herencias. Piketty postula altas herencias para los capitalistas, que perpetúan la desigualdad.

- Feldstein (2014) nos dice que, en buena parte, el aumento observado en la desigualdad es medido y no real, porque mucho ingreso estaba en activos libres de impuestos antes de que cambiaran las reglas impositivas. Ésta sería la razón por la cual inicialmente no aparece en las estadísticas impositivas utilizadas por Piketty y, después del cambio de reglas, sí aparece, artificialmente, generando una concentración de ingresos que no ocurre en ese momento, sino mucho antes.

- En ningún momento se habla del rol de la toma de riesgos, y que una tasa de retorno no puede ser de cinco por ciento real en el largo plazo sin tomar riesgos. Lo que nos lleva a que ese promedio oculta mucha heterogeneidad. Hay quienes pierden y quienes ganan, por lo tanto ese

promedio también oculta mucha movilidad, ya que no sólo es cierto que algunos ganan mucho (que es el punto en que se concentra Piketty), sino que algunos pierden sus fortunas.

7. EXPLICACIONES A LA CONCENTRACIÓN RECIENTE DE INGRESOS

Ante eso, surgen varias dudas. Siguiendo el principio de la Navaja de Ockham, hay que preguntarse: ¿no hay explicaciones al fenómeno de la desigualdad que no requieran cuestionar tanto el aparato analítico de la economía moderna? ¿No hay explicaciones alternativas para su aumento? ¿Hay buena evidencia en favor de ellas? ¿Era necesaria una explicación macro? ¿Es útil? Mis respuestas son: sí, sí, sí, no y no.

En esta sección resumiré una explicación alternativa que, a mi juicio, es la que mejor da cuenta de lo ocurrido y que posee un importante consenso de la profesión.

En mis clases con Sherwin Rosen, en la Universidad de Chicago, él dedicaba mucho tiempo justamente a tratar de entender la desigualdad. Para él, el que las personas fuéramos diferentes y que, como producto de ello, eligiésemos vidas diferentes, era un tema de primera importancia. Y las consecuencias de esas elecciones para el equilibrio del mercado también. Una de estas consecuencias es la gorda cola derecha de la distribución de ingresos, un fenómeno detectado desde hace más de un siglo. Disculpen si me pongo un poco estadístico en términos de caracterizar distribuciones de variables, pero un tema central en la distribución de ingresos radica precisamente en un puzzle detectado hace muchas décadas. Es el tema de cómo de una distribución normal de habilidades (normal en el sentido estadístico, una distribución con forma de campana) resulta una distribución de ingresos que *no* es una “normal”. La distribución de ingresos observada en todo el mundo tiene, si uno la compara con una normal, una cola derecha “gorda”. Esto quiere decir que hay más ricos (mayor densidad) y de mayor riqueza (más varianza) que lo que uno predeciría en una normal. Éste era uno de los temas centrales que intrigaba a Rosen, y logró implantarme el bichito de la curiosidad al respecto. Esto es importante, porque el fenómeno que estudia Piketty no es más que el agrandamiento, o engordamiento, de esta cola derecha. Por lo cual entender por qué se genera en un princi-

pio es de primer orden para entender lo que está sucediendo. Hay varias explicaciones de dicha “cola derecha” en la literatura.

La pregunta más importante es la formulada antes, respecto de por qué, si pensamos que la distribución de habilidades en la población es “normal” (tiene una distribución normal), es que en todos lados la distribución del ingreso es “no normal” (tiene en general una distribución con una cola derecha “gorda”, y se parece más bien a una distribución log normal).

Ya a mediados del siglo XX había quienes decían que esta discrepancia entre distribuciones no podía ser más que consecuencia de que los procesos de mercado poco tenían que ver con la distribución de ingresos y que en dicho proceso participaban hechos “de fuerza” o políticos.

La primera explicación satisfactoria de cómo una distribución “no normal” de ingresos podía resultar de una distribución normal de habilidades por un proceso de mercado (de equilibrio) es planteada por un economista inglés, Andrew Roy, en los cincuenta. El mecanismo es simple. Resulta que el modelo macro tradicional en que las personas tienen solamente un tipo de habilidades no resulta suficiente. Sobre la base de esa intuición, para explicar la distribución “no normal” de ingresos como resultado de un mecanismo de mercado, bastó con pensar que en lugar de una habilidad hay dos habilidades, y que las personas se autoseleccionan en aquellos sectores en que sus ingresos son más altos, y que la economía se divide en sectores que distribuyen sus ingresos en un esquema de “todos pueden hacerlo bien”, o sea, con poca varianza en la distribución de la productividad, y consecuentemente de ingresos, y sectores en que “sólo pocos pueden hacerlo bien”, con alta varianza.

Al juntar la distribución de ingresos de ambos sectores, cada uno demandando un tipo de habilidades diferente, resulta que aun cuando ambas habilidades tengan una distribución normal (aunque con diferente varianza) la distribución del ingreso (que resulta de juntar una cola de una distribución y otra cola de la segunda) no será normal y tendrá una cola derecha larga y gorda. Habrá más personas con muchos ingresos de lo que uno predeciría si pensara que la distribución tiene que ser normal. Y esto nos dice que la distribución del ingreso tiene mucho que ver con la tecnología, que es la que nos dice si una habilidad es valiosa

o no, y qué tan importante es ella en lograr una alta productividad (la varianza de los ingresos).

En otras palabras, el gran faltante del libro de Piketty es el fundamental cambio tecnológico desde Marx al presente.

Esta literatura ha continuado enriqueciéndose desde Roy, con los aportes de Rosen (ver su importante artículo en el *American Economic Review*: “The Economics of Superstars”), Robert Lucas (1978), que nos enseña cómo las jerarquías en las empresas potencian la habilidad del gerente general y hacen que su aporte a la empresa se relacione en forma multiplicativa con su habilidad, resultando en una distribución del ingreso “no normal” a partir de una distribución de habilidades “normal”) y otros.

También hay en la literatura explicaciones de cómo el modelo de Roy nos permite entender el reciente aumento de la desigualdad en las economías modernas. Este tipo de modelos nos permite entender cómo el cambio en la tecnología de los últimos treinta años se traduce en un empeoramiento de la distribución del ingreso.

Me refiero, en particular, al paper de Gould (2002), que nos muestra que el progreso tecnológico básicamente disminuyó sensiblemente la demanda por la habilidad usada en los sectores “todos pueden hacerlo”, y aumentó la demanda por la habilidad utilizada en los sectores “sólo pocos pueden hacerlo bien”. Esto puede ilustrarse por la sustitución, en la cadena de producción industrial, de personas que contribuían al armado del producto con fuerza física o con motricidad fina, habilidades que han sido reemplazadas por máquinas y robots manejados por *softwares*. El mundo de la robótica y del *software* requiere de ingenieros, de personas con importante capacidad de abstracción, habilidades muy diferentes a las que eran necesarias en la antigua cadena de producción.

Este cambio en las habilidades que se necesitan, el aumento en la demanda de unas y la disminución en la demanda de otras, sumado a las restricciones en la oferta, son suficientes para explicar lo que ha pasado recientemente con la distribución del ingreso.

Quizás a esto haya que sumar el mecanismo descrito por Rosen en su artículo “The Economics of Superstars”, y que está dado por la globalización. Este mecanismo es el mismo que nos explica por qué la remuneración de los actores de teatro será muy diferente a la de los

actores de cine. Es un tema de tecnología. En un caso, un actor hace una actuación puntual, que es remunerada por el público presente (la capacidad de la sala de teatro). En el cine, un actor puede repetir su actuación muchas veces en diferentes tomas y lograr plasmar en la película su mejor desempeño. Luego, su audiencia es el mundo. Los grandes actores tienen acceso a ese mercado mundial; los que no son tan buenos, siguen actuando en el teatro. Como consecuencia de la tecnología, diferencias relativamente pequeñas en el desempeño actoral resultan en recompensas muy diferentes. La tecnología del cine, entonces, resulta en un alargamiento importante de la cola derecha de la distribución de ingresos de los actores, sin que la distribución de habilidades actorales haya cambiado.

Es justamente este modelo el que nos explica por qué los salarios en los deportes se han multiplicado tantas veces y hoy efectivamente son similares a los de los actores de cine. Los grandes deportistas son proveedores de entretenimientos para un público compuesto por toda la humanidad.

También es el mecanismo de recompensa a quien desarrolla un *app* exitoso. Como pasó con *Angry Birds* o *Candy Crush*. Cuando el mercado es el mundo, una pequeña diferencia de calidad hace una gran diferencia en términos de premios. La diferencia entre que “a one dollar game makes you a millionaire” y que no.

El que desarrolla un *app* puede salir de cualquier lado (claro que tiene que saber desarrollar un *software*) y no requiere nada de capital para hacerse millonario (bueno, un mínimo). Por eso estos nuevos millonarios pueden partir en un garaje y no necesitan una planta industrial. Esto lleva a la enorme diferencia entre el mundo que analiza Marx y el que analiza Piketty, y a la mucho menor importancia que tiene el capital hoy en comparación con hace un siglo (o dos). Sin embargo, en su explicación Piketty no le da ningún rol a este cambio.

Como dice Cowen (2014): “Otros dos factores han demostrado ser más importantes: los cambios tecnológicos de las décadas pasadas han creado un mercado laboral globalizado, que premia a aquellos con conocimientos técnicos y habilidades computacionales, y la competencia por trabajos de baja calificación desde el extranjero, especialmente desde China. Piketty discute ambos temas, pero los deja a un lado, en vez de ponerlos adelante y al centro”.

7.1 Movilidad

Piketty también une, en forma innecesaria, el tema de la concentración de la riqueza, o ingreso, con el de la movilidad. El mecanismo postulado por Roy no requiere de ningún vínculo entre ambos. Piketty, a través de su hipótesis sobre las herencias, piensa que sí. Con ello se une a quienes postulan que, a peor distribución del ingreso, menos movilidad (ésta es una relación introducida por Alan Krueger, hoy conocida como la “Gatsby curve”). Pero si bien la evidencia de corte transversal parece apoyar este vínculo, la evidencia de series de tiempo no lo hace.

En el caso de Estados Unidos, el aumento de la desigualdad de las últimas décadas no ha afectado la movilidad. Un *paper* clave en demostrar esto es uno realizado en coautoría por un colaborador de Piketty, Emmanuel Sáez (ver Chetty et al. 2014). El argumento de mi libro *Chile: ¿Más equitativo?* puede ponerse en estos términos también. Chile está caracterizado por cohortes viejas con mala distribución del ingreso y baja movilidad; y cohortes jóvenes con mejor distribución del ingreso y más movilidad. El país se ha ido trasladando a lo largo de la *Gatsby curve*, pero los datos globales no lo muestran porque suman cohortes con realidades muy diferentes, poniendo a Chile en un lugar “malo” en las comparaciones de corte transversal entre países.

La cuestión de la movilidad es clave para entender el libro de Piketty, porque si bien no está tratado en forma tan abierta, cuando se habla de la importancia del capital (mal que mal, es el título del libro) y de los capitalistas, se plantea un tema clave, que resuena a los temas de Marx, que es la lucha de clases. Según Piketty, estamos ante otro episodio de la guerra de los asalariados contra los capitalistas. Esto se produce por los supuestos analíticos de Piketty, que, como veíamos, tienen que ver centralmente con la diferencia entre la tasa de ahorro de los capitalistas y los asalariados.

Según Piketty tenemos capitalistas que consumen poco y ahorran mucho y asalariados que consumen mucho y ahorran poco. Por lo cual la (según él, alta) tasa de retorno al capital sólo les importa a los capitalistas. A su vez, los tan frugales capitalistas dan en herencia grandes fortunas, generando baja movilidad.

Pese a que no hay buena evidencia empírica que lo sostenga, la baja movilidad es postulada y resulta de los supuestos de Piketty. Piketty requiere que el acceso al ingreso nuevo y a la capacidad de acu-

mular riqueza o capital esté restringido a un grupo —los capitalistas—, y necesita que este capital se replique, es decir, se herede. Para ello, necesita que la tasa de consumo del ingreso del capital sea baja, que la tasa de consumo de los ingresos del trabajo sea alta y que los motivos de herencia dominen, o sea, necesita que haya grandes herencias (hablaré de esto más adelante). Sin embargo, todo esto no es cierto. Porque la gran fuente de acceso a los altos ingresos (y consecuentemente a la acumulación de capital) está en las habilidades abstractas, está en las buenas ideas, y no en tener un alto capital heredado.

Quizás por esto es que a Piketty le molesta que a la educación se la llame “capital humano”, porque hace de todos nosotros capitalistas y quiebra la separación en clases con la cual él quiere analizar la realidad. Pero el punto central acá tiene que ver con la movilidad. Cuando Piketty afirma que los capitalistas se van a quedar con “todas las piezas del juego” lo hace pensando que es una minoría que siempre se repite. Pero eso es un grueso error. Los datos nos indican una realidad diferente.

Vayamos a la evidencia empírica. En el libro *Chasing the American Dream*, Rank, Hirschl y Foster (2014) nos dicen que, en cuarenta y cuatro años, el 12 por ciento de la población de Estados Unidos se encontró, al menos por un año, en el 1 por ciento más rico de la población. O sea, ese puesto privilegiado por el cual Piketty tiene tanta preocupación no fue ocupado por una persona determinada por siempre, sino que cada uno de estos “puestos” fue ocupado por doce personas diferentes a lo largo del tiempo.

Dicho estudio también encuentra que el 39 por ciento de la población estuvo por al menos un año entre el 5 por ciento más rico.

A su vez, el 56 por ciento de la población estuvo al menos un año en el 10 por ciento más rico.

Finalmente, el 73 por ciento de la población estuvo al menos un año en el 20 por ciento más alto (el quintil más rico).

Puede verse que a medida que ascendemos en la distribución, la movilidad hacia afuera de determinado lugar aumenta. Eso es exactamente lo contrario a lo que se requiere para que exista una clase de “ricos” o “capitalistas” (a la que postula Piketty).

Puede observarse que en el caso del 1 por ciento más rico, en esos cuarenta y cuatro años 12 personas estuvieron en cada “puesto” en

dicha categoría. En el 5 por ciento más rico fueron ocho personas por cada puesto, en el 10 por ciento más rico casi seis por cada lugar y en el 20 por ciento más rico casi cuatro.

Más aún, Chetty et al. (2014) nos dicen que la movilidad no ha cambiado en Estados Unidos en las últimas décadas, mostrando que el proceso de concentración del ingreso no se ha visto acompañado de cambios en la movilidad como predeciría Piketty.

7.2 Ya no se modela con sólo capital y trabajo

En el campo de las explicaciones alternativas, o más simples, también entra el tema de que ya hace mucho tiempo que los economistas no utilizamos una función de producción con capital y trabajo para entender la realidad (y principalmente este tipo de problemas). Hoy se incluye como un tercer factor de producción al capital humano; o sea, se separa a los trabajadores en aquellos con altas habilidades y aquellos con bajas habilidades. Esto es importante, porque el capital humano es complemento del capital físico, en tanto que el trabajo con baja educación es sustituto del capital físico. Si bien Piketty rechaza que llamemos capital humano a la educación, podría haberlo rebautizado, pero nada justifica que no lo incluya en el análisis. Si bien se entiende que ideológicamente no quiera hablar de capital humano, ya que eso haría de todos nosotros capitalistas y le arruinaría su intento de lograr un análisis paralelo al de Marx, lo cierto es que la realidad hoy exige que, si se la va a analizar con una función de producción agregada, se utilicen tres factores de producción y no dos.

La razón está en que si queremos considerar la influencia del cambio tecnológico y de la globalización, la forma correcta de conceptualizarlo en una función de producción agregada es hablando de tres factores de producción y no de dos. Trabajar solamente con dos lleva a un modelo poco útil, y es posible que ésta sea una de las fuentes de los errores que comete Piketty.

7.3 El verdadero puzzle

Leyendo el libro de Piketty uno supondría que el puzzle más importante que los economistas han tratado de entender en las últimas décadas, en relación al cambio en los precios de los factores, es el del

capital en relación con los salarios. Sin embargo, no es así. El puzzle más importante de las últimas décadas es la persistencia del alto premio a la educación universitaria. En otras palabras, la alta remuneración al capital humano.

Al explicar este proceso, los protagonistas han sido el cambio tecnológico —con el consecuente aumento de la demanda de capital humano— y la globalización. Sin embargo, el problema central del puzzle ha estado en la poca respuesta de la oferta, donde radica la fuente de la persistencia en el premio al capital humano. O sea, enfrentamos un proceso en el cual hay una remuneración relativa que aumenta (aquella asociada al capital humano) y en el que no pareciera haber un mecanismo equilibrador (por ahora). Resolver este puzzle ha estado en el corazón de la agenda de los economistas que tratan de comprender el aumento en la desigualdad de ingresos.

En concreto, esto se ve, por ejemplo, en el fuerte aumento del premio a la educación universitaria en Estados Unidos, así como en otros países desarrollados y en el mismo Chile.

La razón de por qué la oferta no se ajusta es que no todos tenemos el mismo retorno a la educación terciaria. Esto a su vez se debe a que los sistemas educativos no logran equilibrar la cancha. La persistencia en la alta remuneración al capital humano se debe a la incapacidad de actuar lo suficientemente temprano en la vida del niño, con intervenciones de alta calidad, que sean mejores cuanto mayor es la pobreza del hogar, de manera que compensen por las limitaciones de la familia de cada niño.

Los puntos mencionados en los últimas dos secciones son tan importantes que los explicaré en detalle en la sección siguiente. Usaré un artículo reciente, que además conecta dicha literatura con la que se ha generado en torno a la investigación de Piketty y sus colaboradores.

8. EL PREMIO A LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Entender el origen de la mayor desigualdad en los países desarrollados es clave para hacer política económica. No basta con decir que Piketty está equivocado, sino que es necesario proveer una explicación. La ciencia económica la tiene y, como creo que este tema es clave, voy a expandirme al respecto, basándome en el *paper* de David Autor

“Skills, Education, and the Rise of Earnings Inequality among the Other 99 Percent”, publicado en la revista *Science* en mayo de 2014.

El punto central de Autor, que comparto, es que el enfocar el debate en el ingreso o la riqueza del percentil más alto (el 1 por ciento más rico) ignora al otro 99 por ciento de la población. Ello sería útil si el cambio en la distribución del ingreso se concentrara solamente allí, pero Autor muestra que en los países desarrollados la desigualdad ha aumentado a todo lo largo de la distribución. Y en relación a por qué aumentó para el 99 por ciento, tenemos, al parecer, mejor idea de por qué aumentó para el 1 por ciento más rico, así como más consenso entre los economistas. Además, por otro lado, este proceso del 99 por ciento sí tiene incidencia para entender lo que pasa con el 1 por ciento.

El importante aumento de la desigualdad que se produce en Estados Unidos y en otros países desarrollados (pero no en Chile) está asociado al aumento de la demanda de personas educadas y el consecuente aumento de la tasa de retorno a la educación, y en particular el retorno a la educación universitaria (y aunque mucha de la historia que voy a contar ahora es también aplicable a Chile, es notable que este mismo proceso se ha visto acompañado, en nuestro país, de una *mejora* de la distribución del ingreso).

Este aumento de la tasa de retorno a la universidad es un fenómeno generalizado en el mundo. Está medido que su contribución al aumento de la desigualdad al interior de los países desarrollados es muy importante. A su vez, literatura valiosa —simbolizada por el libro de Goldin y Katz (2008)— lo ha asociado a una “carrera” entre el desarrollo de habilidades (*skills*) y la tecnología. En otras palabras, una carrera entre la demanda y oferta de habilidades, en la cual, dependiendo de cuál se mueva (o corra) más rápido, los retornos a la educación suben o caen.

De esta manera, los cambios tecnológicos han aumentado la demanda por habilidades a un ritmo tal que la oferta no ha podido responder, y eso ha llevado al aumento de los retornos a la educación (o a las habilidades). El poner la discusión del tema en un marco de oferta y demanda es útil porque tiene gran poder explicativo y es un marco simple. Por otro lado, todo cambio en los precios que ocurre en equilibrio tiene el valor social de señalar escasez y mover tanto a la oferta como a la demanda a llenar el vacío. O sea, ponerlo en este marco nos muestra que el aumento de la desigualdad tiene un valor social positivo, ya que señala a la sociedad la necesidad de invertir más en educación (un punto hecho mucho antes por Welch (1999), en “In Defense of Inequa-

lity”). Por supuesto, esto puede tener costos asociados, y es el rol de la política social maximizar los beneficios y minimizar los costos, pero para hacerlo adecuadamente es necesario reconocer que tiene sus beneficios. La política, aparentemente elegida por Chile, de hacer gratuita la educación superior parece ignorar esto. Hacer gratis un bien escaso no parece el mejor camino para resolver dicha escasez.

El aumento de la remuneración del capital humano como consecuencia de un aumento en la demanda, y de una lenta reacción de la oferta, tiene que ver con lo lento con que se expande la oferta universitaria. Crear una universidad nueva, o aumentar la oferta de una existente en una cantidad importante, es un proceso que lleva años. Por otro lado, hay una limitante aún más importante que tiene que ver con el porcentaje de una cohorte que está preparado para asimilar las habilidades que provee la educación universitaria. De manera que una de las razones de por qué la tasa de retorno no cae más rápido es porque la oferta es inelástica (en el corto plazo). En este contexto, la pregunta es: ¿por qué la demanda de capital humano ha aumentado tan marcadamente? En la respuesta a esta pregunta, en mi opinión, se encuentra la definición de la política pública que mejorará la vida del 99 por ciento de la población.

A fin de demostrar precisamente esto, o sea, a fin de mostrar que en realidad es más fundamental entender el proceso de desigualdad al interior del 99 por ciento de la población que la concentración de la riqueza del 1 por ciento más rico, David Autor realiza una estimación ilustrativa. Este economista calcula cuánto podría ganar el trabajador promedio si el aumento de ingresos que tuvo el 1 por ciento más rico entre 1979 y 2012 se redistribuyera al restante 99 por ciento. Encuentra que el ingreso anual del hogar mediano de Estados Unidos aumentaría en 14 por ciento. Luego, estima cuánto se han distanciado aquellas familias en que ambos padres trabajan y tienen educación universitaria de aquéllas en que ambos trabajan pero tienen educación media. La distancia entre ambas familias ha aumentado en cuatro veces la cantidad que podría ser redistribuida del aumento del ingreso del 1 por ciento más rico. Autor dice textualmente (la traducción es mía):

Este aumento en la brecha de ingresos entre el típico hogar con educación universitaria y con educación secundaria es cuatro veces más grande que la redistribución que habría ocurrido desde

el 99 por ciento de la parte inferior de la distribución de ingresos de los hogares hacia el 1 por ciento superior. Lo que sugiere este simple cálculo es que el crecimiento de las diferencias salariales al interior del “otro 99 por ciento” es aún más importante que el crecimiento del 1 por ciento para el bienestar de la mayoría de los ciudadanos. (Autor 2014, 844)

El ejercicio, entonces, demuestra que la desigualdad del ingreso ha aumentado a lo largo de toda la distribución y no solamente en los percentiles más altos.

Esto está en sintonía con el aporte de Goldin y Katz (2008), que determinó que la “carrera” entre educación y tecnología explica muy bien el aumento del retorno a la educación universitaria. De hecho, su estudio cuantifica que el aumento en la diferencial de ingresos entre aquellos con educación universitaria y aquellos con educación media explica entre 60 y 70 por ciento del aumento en la desigualdad de salarios para el período 1980 a 2005.

Quizás hay una pregunta relevante en la que conviene detenerse. ¿Por qué en la literatura se habla de educación y habilidades como si hubiera una relación muy directa? Porque sabemos que la hay. Se ha medido la alta correlación entre educación y habilidades, y hay importantes premios tanto a la mayor educación como a las mayores habilidades (Hanushek et al. 2013).

En las últimas tres décadas, la demanda por habilidades cognitivas ha aumentado fuertemente, al tiempo que la demanda por otras habilidades (fuerza física, motricidad fina) ha disminuido, ya que han sido reemplazadas por máquinas y robots. El aumento de la demanda de las habilidades que proveen aquellos con educación universitaria y la disminución de la demanda de lo que pueden ofrecer los menos educados están en la raíz del aumento de la desigualdad.

Esto se explica porque las economías tecnológicamente avanzadas requieren una fuerza de trabajo letrada, que sepa manejar los números, la ciencia, las computadoras, el *software*. Esto no siempre fue así. El cambio tecnológico impulsado por las computadoras aceleró el proceso. Autor así lo resume:

Las últimas tres décadas de computarización, en particular, han extendido el alcance de este proceso al desplazar a los trabajadores que realizaban tareas rutinarias y codificables cognitivamente

(como por ejemplo, contabilidad, trabajos de oficina y tareas de producción repetitivas) que ahora son secuenciadas por comandos de *software* y realizadas por máquinas digitales de bajo costo. Este proceso en curso, de sustitución de trabajo humano rutinario por maquinaria, es complementario de trabajadores educados, que sobresalen en tareas abstractas que requieren de capacidad de resolución de problemas, intuición, creatividad y persuasión —tareas que son en la actualidad difíciles de automatizar, pero esenciales de llevar a cabo—. Al mismo tiempo, devalúa las habilidades de trabajadores que no tienen educación postsecundaria, quienes compiten más directamente con maquinaria en realizar actividades rutinarias. El efecto neto de estas fuerzas es de elevar aún más la demanda por educación formal, *expertise* técnica y habilidad cognitiva. (Autor 2014, 844)

En relación con la oferta, es el sistema educativo el principal proveedor de habilidades. ¿Por qué no ha podido responder a la mayor demanda? Está el tema que mencionábamos antes respecto de que una universidad requiere de años para crecer. Pero hay un tema central que no tiene que ver con el crecimiento de las universidades en el margen, sino con el potencial alumno en el margen. El punto central acá es que, lamentablemente, no todo el mundo llega al final de la educación media con las habilidades para aprovechar una educación universitaria tradicional.

Si miramos el caso particular de Chile, quizás muchos sí podrían aprovechar una educación compensatoria, que mejore alguna de sus habilidades (cuya oferta está siendo equivocadamente asediada en Chile). Pero también es cierto que habrá habilidades clave que no todos podrán dominar, como, por ejemplo, manejar *software* o desarrollar cualquiera de las tareas con alto grado de abstracción que se requieren en las economías modernas. Peor aún, esas condiciones en buena parte quedan determinadas en las personas antes de cumplir los diez años. Esto significa que para resolver la falta de oferta habría que esperar la llegada a la universidad de una cohorte con mejor preparación de base.

En esta carrera entre la educación y la tecnología parece relevante el uso del famoso aforismo de Lewis Carroll (1968): “Hace falta correr todo cuanto uno pueda para permanecer en el mismo sitio”. Si la demanda de capital humano, impulsada por la tecnología, crece a una

tasa que la oferta no puede seguir, entonces el premio a la educación se incrementará y la desigualdad aumentará. No importa si los graduados universitarios crecen en forma importante, ya que si la demanda sube aún más, el proceso de aumento en la desigualdad continuará.

Este enfoque permite ver que el premio a la educación universitaria surge como un premio a la escasez, y constituye una señal de que la sociedad requiere de más personas con las habilidades propias de la educación universitaria.

¿Debiera uno preocuparse por esto? ¿Tiene esto consecuencias de política pública, más allá de aquellas que remueven toda traba para el desarrollo de la educación universitaria? ¿Cuáles debieran ser los cursos de acción? Estos no son los temas de esta reseña, pero surge la preocupación de si los cambios propuestos en la educación universitaria en Chile no van en la dirección opuesta a la necesaria. Se requieren medidas por el lado de la oferta, aumentándola, destrabándola, ya que estamos en presencia de exceso de demanda. Esto es casi exactamente al revés a lo que se pretende hacer en Chile, donde la esperada gratuidad probablemente restrinja la oferta y agrave el problema de la escasez (al menos en educación de calidad). Se arriesga, así, a aumentar la desigualdad.

Citamos nuevamente a Autor:

Una economía de mercado necesita algo de desigualdad para crear incentivos. Si, por ejemplo, los estudiantes no se vieran recompensados por pasar sus primeros años de adultez tratando de obtener títulos de pregrado, postgrado y profesionales, o si a los trabajadores más esforzados o a los más productivos se les pagara lo mismo que al trabajador mediano, entonces las personas tendrían pocos incentivos para desarrollar conocimientos, esforzarse o sobresalir en su trabajo. (Autor 2014, 848)

9. CONCLUSIONES

Volviendo al libro de Piketty. Este desvío nos ilustra cómo su texto no analiza —o no integra a su análisis— algunos de los principales desarrollos de nuestro tiempo en materia de la distribución del ingreso.

Por otro lado, hay un vínculo no explorado entre la mayor remuneración al capital humano y la acumulación de riqueza (capital). Los

altos retornos al capital humano que se han observado en las últimas décadas sin duda que generaron importante acumulación de riqueza.

Pero ésta es, al final, una explicación alternativa a la provista por Piketty a la dinámica de la distribución del ingreso y de la riqueza en los últimos años. En esta versión, la acumulación de riqueza es la otra cara de la altísima tasa de retorno a la educación universitaria en el mundo. Piketty elige aislar su análisis de la acumulación de riqueza de la evolución del capital humano, y, por lo tanto, no puede explorar esta avenida, que parece la más natural. Y este proceso de concentración de ingresos lo entendemos mejor.

Para concluir: la desigualdad es un tema importante, pero, como he dicho en otros lugares, no tan importante como el de la movilidad social y el de la pobreza. Al preocuparse de un problema que no es de primer orden con modelos que no son de frontera, Piketty no nos ayuda ni a explicar lo que ha pasado en los últimos años ni en el diseño de políticas que contribuyan a la vez a una menor pobreza, más movilidad social y más equidad.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acemoglu, Daron & James A. Robinson. 2014. "The Rise and Fall of General Laws of Capitalism." <http://polisci2.ucsd.edu/pelg/AcemogluRobinsonGeneral%20Laws.pdf>.
- Autor, David. 2014. "Skills, Education, and the Rise of Earnings Inequality among the Other 99 Percent." *Science* 344 (6186): 843-851.
- Carroll, Lewis. 1968. *A través del espejo y lo que encontró Alicia allí*. Buenos Aires: Brújula.
- Chetty, Raj, Nathaniel Hendren, Patrick Kline, Emmanuel Saez & Nicholas Turner. 2014. "Is the United States Still a Land of Opportunity? Recent Trends in Intergenerational Mobility." *American Economic Review* 104 (5): 141-47.
- Cowen, Tyler. 2014. "Capital Punishment: Why a Global Tax on Wealth Won't End Inequality." *Foreign Affairs*, May/June issue. <http://www.foreignaffairs.com/articles/141218/tyler-cowen/capital-punishment>.
- Feldstein, Martin. 2014. "Piketty's Numbers Don't Add Up." *The Wall Street Journal*, mayo 14. <http://www.wsj.com/news/articles/SB10001424052702304081804579557664176917086>.
- Furman, Jason. 2014. "Global Lessons for Inclusive Growth." Discurso para The Institute of International and European Affairs (IIEA), Dublin, Ireland, mayo 7.
- Goldin, Claudia D. & Lawrence F. Katz. 2008. *The Race Between Education and Technology*. Cambridge: Harvard University Press.

- Gould, Eric. 2002. "Rising Wage Inequality, Comparative Advantage, and the Growing Importance of General Skills in the United States." *Journal of Labor Economics* 20 (1): 105-147.
- Hanushek, Eric A., Guido Schwerdt, Simon Wiederhold & Ludger Woessmann. 2013. "Returns to Skills Around the Evidence from PIAAC." NBER Working Paper 19762.
- Krusell, Per & Anthony Smith. 2014. "Is Piketty's 'Second Law of Capitalism' Fundamental?" aida.wss.yale.edu/smith/piketty1.pdf
- Levine, David. 2014. Economic and Game Theory (blog). www.dklevine.com/.
- Lucas, Robert E. 1978. "On the Size Distribution of Business Firms." *Bell Journal of Economics* 9 (2): 508-523.
- Piketty, Thomas. 2014. *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge, Mass: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Rank, Mark Robert, Thomas A. Hirschl & Kirk A. Foster. 2014. *Chasing the American Dream: Understanding What Shapes Our Fortunes*. Oxford: Oxford University Press.
- Ray, Debraj. 2014. "Nit-Piketty: A Comment on Thomas Piketty's *Capital in the Twenty First Century*." Chhota Pegs (blog), mayo 25. econ.nyu.edu/user/debraj/Papers/Piketty.pdf.
- Rognlie, Matthew. 2014. "A Note on Piketty and Diminishing Returns to Capital." Junio 15. http://www.mit.edu/~mrognlie/piketty_diminishing_returns.pdf.
- Rosen, Sherwin. 1981. "The Economics of Superstars." *American Economic Review* 71 (5): 845-858.
- Sala-i-Martin, Xavier. 2014. "Piketty y 'Capital en el Siglo XXI.'" Random Thoughts (blog), mayo 8. salaimartin.com/randomthoughts/item/720.
- Sapelli, Claudio. 2010. *Chile: ¿Más equitativo?* Santiago: Editorial Universidad Católica de Chile.
- . 2014. "Desigualdad, movilidad, pobreza: Necesidad de una política social diferente." *Estudios Públicos* 134: 59-84.
- Summers, Lawrence H. 2014a. "The Inequality Puzzle." *Democracy: A Journal of Ideas* 33 (summer). doi: democracyjournal.org/33/the-inequality-puzzle.php
- . 2014b. "US Economic Prospects: Secular Stagnation, Hysteresis, and the Zero Lower Bound." *Business Economics* 49: 65-73.
- Welch, Finis. 1999. "In Defense of Inequality." *American Economic Review* 89 (2): 1-17. *EP*